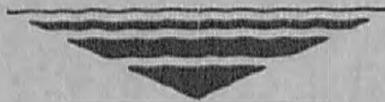




Orfanato Nacional de El Pardo

MEMORIA

leída el día 8 de diciembre de 1935 por el Sr. Vocal-Delegado del Patronato de los Asilos de San Juan y de Santa María (Orfanato Nacional), ante el Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, Justicia y Sanidad, con motivo de la instalación total de los mismos.



IMPRENTA

Asilos de San Juan y de Santa María (Orfanato Nacional)

EL PARDO - Madrid

librería del Prado
2000 pes

^N
83579



roj. 898/15

Orfanato Nacional de El Pardo

MEMORIA

leída el día 8 de diciembre de 1935 por el Sr. Vocal-Delegado del Patronato de los Asilos de San Juan y de Santa María (Orfanato Nacional), ante el Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, Justicia y Sanidad, con motivo de la instalación total de los mismos.



IMPRENTA

Asilos de San Juan y de Santa María (Orfanato Nacional)
EL PARDO - Madrid



Excelentísimo Señor:

Señoras y señores:

Al posesionarse en sus cargos el 8 de diciembre del pasado año los Vocales que integran este Patronato, como encargado de regir y orientar en sus destinos el Orfanato Nacional de El Pardo, sintiéronse abrumados frente a la enorme labor que precisaba llevar a cabo para encauzar esta Institución en derechura a los altos fines que estaba llamada a realizar. Nunca como entonces hemos sentido el peso de la responsabilidad.

Problemas de naturaleza muy diversas exigían inmediata solución.

Al objeto de no cansaros, podemos sintetizar dichos problemas en dos grupos: de índole material y de índole espiritual.

Respecto al orden material nos encontramos, en parte, allanado el camino, pues recién terminadas las obras de reforma llevadas a cabo por el primer Patronato teníamos un soberbio edificio donde, justo es confesarlo y hacer de ello el merecido elogio, se habían mimado hasta los más nimios detalles en la parte construída. Faltaba sin embargo algo sustancial: LA DOTACIÓN DE AGUAS.

Todos cuantos servicios en armonía con las más refinadas exigencias modernas se habían montado y necesitaban agua (piscina, riegos, lavadero, calefacción, etc.), funcionaban mal y con manifiesta irregularidad, pues de la que se disponía era, no insuficiente, sino insuficientísima y mala. Ello aparte del terrible pro-

blema de su consumo por una población numerosa en acogidos y empleados, frente a una escasez notoria. Era pavoroso presenciar en ocasiones el acarreo en vasijas hacia el comedor o con destino a la limpieza; y lo que más lástima infundía, era ver en algunas crudas mañanas de invierno a los pequeños lavándose en la Alameda al pobre amparo de un chorrito. Dos míseros pozos, que por cierto uno ya se ha agotado, y los residuos artesianos de otro, generosamente prestados por el Patrimonio de la República en esta localidad, debían bastarnos para todo. Inútil encarecer lo delicado de la situación. Unánimes en el clamor, Médico, chicos y empleados de toda índole, reclamaban una urgentísima solución. Hubimos de buscarla, y como nada hay que se oponga a la tenacidad en el empeño cuando lo guía noble propósito, la encontramos. Merced a reiteradas gestiones y salvando las naturales dificultades de tramitación, nacidas de lo avanzado en un ejercicio económico que estaba próximo a cerrarse, pues nos hallábamos a fines de diciembre, gracias también a la favorable actitud de la Dirección General de Minas y del Instituto geológico, a quienes nos complacemos en testimoniar público reconocimiento, obtuvimos la concesión de un pozo artesiano, que seguidamente fué perforado en la Alameda del Establecimiento y ha venido a dar completa satisfacción a lo que era ya una preocupación obsesionante. A tal punto ha quedado liquidado este asunto que, la piscina que antes no podía utilizarse, puede ahora variar de agua diariamente aún en los meses de estío; y me refiero especialmente a la piscina toda vez que por el enorme volumen de agua que requiere y por ser de los servicios que la necesitan, el más superficial, antes paralizado y ahora en funcionamiento, puede darnos la medida en todo lo demás.

El edificio que alberga esta Institución benéfica era y es magnífico, pero carecía de instalación mobiliaria, que sólo en mínima parte había. Existían, y no del todo, los objetos absolutamente indispensables para vivir (camas, ropa para ella, cierto número de colchones, etc., etc.) Cuando se necesitaba la asistencia de los acogidos a punto distinto de las clases era preciso trasladar allí desde éstas sillas y enseres. Los cuartos de aseo no tenían un espejo. Faltaba algo de importancia en la enfermería. No había

para los niños un sitio acomodado donde pudieran pasar esas horas de invierno y que se hacen interminables desde la caída de la tarde hasta el momento de la cena. Frecuentemente se lamentaban los Maestros de que las clases, aun siendo buenas, se prestaban por falta de zócalos a propósito a una repetida suciedad, hija de la natural travesura de la infancia. En la cocina, con ser de las más modernas y perfectas que se conocen, no se podían conservar alimentos por más de veinticuatro horas. Los familiares que venían a saludar a sus pequeños no tenían lugar decente donde acomodarse y era un hervidero de gente la entrada de esta Casa los días de visita, formada en abigarrado y antiestético montón a las puertas de la misma. Las grandes distancias entre los múltiples cuerpos de edificio de la Institución hacían necesario, para el buen servicio, tener más de un empleado ocupado en la misión de transmitir órdenes o instrucciones de una dependencia a otra.

A todo se ha subvenido: Los muebles se han completado por modo maravilloso; cerca de mil sillas, ochenta y cuatro sillones, bancos espléndidos, sesenta mesas de juego y para otros menesteres, mesa y sillón Rolacco para el despacho sanitario, lámpara de cuarzo para la sala de curas, empleada ya en diversos tratamientos con magníficos resultados, un aparato de radio y otro de cine para entretenimiento de los acogidos y la completa instalación de dos salones de recreo con juegos diversos para niños uno y para niñas otro, convertido el primero, como ahora estáis viendo y cuando el caso llega, en salón de actos con la precisa ornamentación. Las clases se han dotado de zócalos lavables que las han hecho mejorar de notable manera; una modernísima cámara automática de refrigeración ha sido montada en la cocina; se ha abierto al público una sala de visitas perfectamente adecuada al objeto; una centralilla de teléfono oficial se ha puesto en la portería para, desde allí, comunicar con las dependencias más importantes de la Casa; los espejos, biselados, se han colocado en los cuartos de aseo; y, en fin, se han ido instalando una a una las habitaciones todas que, o lo estaban imperfectísimamente o permanecían cerradas en espera de ocasión de poder hacerlo.

Fácil es hacer una relación descriptiva de las mejoras que



antecedentes, pero a vuestro claro juicio no pueden ocultarse los pasos que ha habido que dar, los obstáculos que vencer, las insistencias que reiterar, ¡cuántas veces pedir!, ¡cuántas otras que molestar!, ¡y cuántas no menos que implorar, perdón anticipado por la pesadez! Y esto contando con que desde el señor Ministro y Subsecretario a todos los Directores Generales que en nuestra actuación hemos tenido, y altos funcionarios del Ministerio, encontramos siempre, y desde el primer momento, unos brazos cariñosos abiertos a toda generosidad, prontos a dar para el desvalido, que para él demandábamos. Nunca resaltaremos bastante el apoyo y facilidades que nos brindaron los Superiores. Y, en honor suyo, así solemnemente lo consignamos, para la debida y perenne memoria de estos bienhechores oficiales.

No terminaron con lo dicho nuestras preocupaciones económicas. Los que al principio he calificado de problemas espirituales, salvo alguno y como a continuación veréis, exigían grandes dispendios para poder quedar satisfechos.

Y entrando de lleno en ellos podemos enunciarlos así:

1.º Necesidad de aquietar, de poner término, a la incertidumbre y zozobra, al desasosiego y temor de cuantos empleados prestaban sus servicios en la Casa, mediante una selección madurada del personal y la regulación pertinente de sus destinos en armonía con el funcionamiento total de la Institución.

2.º Necesidad de dar una orientación definitiva en orden a la formación educativa, intelectual y profesional de los acogidos.

3.º Necesidad de satisfacer legítimas aspiraciones de índole esencialmente moral.

El primer asunto era delicado y enojoso, tanto más cuanto que la mayor parte del malestar acusado era hijo de falta de organización, no imputable en concreto a ningún empleado, y que se traducía en una lucha sorda de todos contra todos, en forma no agresiva, pero sí recelosa, producto natural de una marcada imprecisión de líneas divisorias en los servicios y misiones altas y bajas, que daban lugar, o a invasiones en función ajena, o a inhibiciones en la propia. Considérese, además, el número excesivo que había de empleos, y enlazando ambos aspectos se obtendrá un

cuadro del absoluto desconcierto que amenazaba herir de muerte al Orfanato.

Hubo, sí, plausibles intentos y meritorias resistencias en algunos funcionarios para situar las cosas en un debido estado, pero fracasaban ante el peso de las circunstancias.

Y a retrasar más su entrada este Patronato hubiera presenciando o, un fatal renunciamento, o, quizás lo que es peor, una pecaminosa conformidad en gesto de dolorosa impotencia.

Se escogitaron los medios de remediar el mal con el menor daño posible, y, de un lado suprimiendo cargos totalmente inútiles y de otro encuadrando la función de cada cual, llevóse la nueva organización al Reglamento de 22 de marzo de 1935, que aprobado, y ya en vigor, dió el resultado apetecido. Hoy nada hay que temer a este respecto. Los servicios marchan con entera normalidad y los funcionarios y empleados al frente de ellos cumplen su cometido con celo y cariño, exentos de segundas intenciones. El trabajo es intenso, pero llevado con alegría. Hay que felicitarse por ello, pues los defectos en este punto repercuten de modo lastimoso en la vida toda del Establecimiento.

Por lo que respecta al segundo problema, este Orfanato Nacional se siente alentado del noble deseo de que los hijos de España que a él acudan en busca de protección social encuentren además el calor y el amor del hogar. Tan santa intención pudiera condensar su orientación pedagógica, porque sin sentirse padres de todos estos muchachos, sin sentir en el fondo del corazón y de la conciencia toda la grave responsabilidad que consigo lleva la augusta función tutelar, no concebimos ninguna orientación pedagógica de internado por perfecta que sea su técnica ni le concedemos valor alguno aun cuando fuesen de oro sus paredes.

El internado, o mata el espíritu, o seca las fuentes más santas de una cálida humanidad, para convertir a los niños en piltrafas humanas, o por el contrario revaloriza las esquisiteces del espíritu para elevarlas a las más grandes virtudes que puedan cultivarse fuera del hogar.

El éxito está en alcanzar un sereno equilibrio entre los impulsos generosos del corazón y las concepciones desbordantes

del cerebro. Hay que frenar ambas tendencias humanas, porque estas Instituciones empujan como en terreno resbaladizo a escurrirse por una de ambas pendientes para llegar en un caso al tipo frío y deshumanizado de clínica de experiencias pedagógicas, donde se fabriquen espíritus standardizados, o al opuesto, demasiado jugoso, de amores, que forje o idealistas sentimentales incapacitados para hacer frente a la crudeza de la realidad o futuros excépticos mantenedores del odio de castas.

Tenemos la creencia de haber colocado la Institución en este punto de equilibrio. Ojalá hayamos acertado y sea en hora buena, porque no descubrimos ningún secreto al recordar los fuertes vendavales sufridos que la pusieron en peligro de muerte.

Surgió de pronto una Casa señorial que fué habitada por una población infantil semi-salvaje, e incautamente se la concedió en el acto tratamiento de señoría. Nadie nos gana a querer a la infancia desvalida ni a preocuparnos de su porvenir. Comprendimos que se la engañaba inconscientemente pretendiendo convertir muchachos de clase desheredada en señoritos; que se formentaría sin querer el odio de castas latente y el estado de indisciplina, olvidando que en educación como en todas las leyes biológicas jamás obra a saltos la Naturaleza. Y, cuando cogimos el volante, frenamos. No para tiranizar, no para volver al apollado Asilo español de triste recuerdo, sino para respetar la personalidad del niño—problema capital en régimen de internado—facilitándole medios para que surja y se vigorice con plena libertad; pero, suavemente, sin estridencias y dentro de un vivo realismo pedagógico.

Así, le concedemos las máximas atribuciones para educar el concepto de la responsabilidad y el espíritu de iniciativa. Le hacemos intervenir en todos los servicios como constante fiscalizador de su conducta individual y colectiva. Realiza una lección práctica mensual de educación de internado, en la que todos los movimientos, incluso el desarrollo de las clases, son dirigidos por él. Como núcleo vital de organización existe el grupo de ocho muchachos con vida autónoma dirigidos por un Jefe, que evita las formaciones en largas filas, ya mal vistas y peor consideradas.

Una libertad espontánea y alegre, sana y jovial, jamás con-

fundida con el libertinaje chabacano y embrutecedor que intenta introducir el snobismo pedagógico, preside la vida de nuestros muchachos.

La gimnasia, la ducha o el baño diarios en todo tiempo, los deportes, los juegos al aire libre, los paseos muy frecuentes, los amplios ventanales en dormitorios, escuelas y demás dependencias por donde entra a raudales el aire puro del campo y el sol tonificante, son eficaces resortes y elementos de educación física que los mantienen optimistas, sanos y robustos.

El grupo escolar, desempeñado por cultos maestros, generosos y compenetrados, al fin, cordialmente, en esta delicada labor, realiza con fogoso entusiasmo el maravilloso espectáculo de hacer surgir en magnífica aurora una nueva luz en las inteligencias y un nuevo sol en los corazones.

Luz y sol que se refunden y brillan cual ascua viva de Oriente en un perfumado jardín de flores intelectuales al surgir la Biblioteca y el Museo escolares. Acuden a ellos nuestros muchachos, cual pájaros sedientos, ávidos de curiosidad, a libar en los pétalos fragantes del humano pensamiento.

Remanso espiritual, callado y escondido en las sombras de los encinares de El Pardo, que invita a estos felices rapaces a sentirse poetas. Simpático rincón insospechado, en un recodo de éstas galerías conventuales, que nos trae el recuerdo de nuestros místicos castellanos y ennoblece y educa con sólo su visión.

No olvidamos la necesidad de capacitar a nuestros muchachos para la lucha por la vida, cada vez más dura y más difícil y trabajamos con verdadero empeño por dotar los talleres de los medios más modernos para hacer un completo aprendizaje. Aquí sí que pusimos todos nuestros amores, convencidos de su enorme transcendencia para el porvenir de estas criaturas y porque sólo encontramos al comenzar nuestra actuación las paredes y el nombre de talleres. Son éstos, sin duda, el índice de eficiencia de estas Instituciones. La más clara manifestación de su buena organización y de su administración honrada. Hoy, podemos afirmar con orgullo y satisfacción, que tenemos completos y funcionando a toda marcha los talleres de sastrería, zapatería, carpintería, imprenta, encuadernación, mecánica, jardinería, peluquería, y cos-



tura, así como la tahona, planchado y lavadero, donde se trabaja y se aprende de veras.

Chicos y chicas de más de 14 años, forman nuestra simpática población obrera que acude alegre y puntualmente a sus oficios, elegidos libremente por ellos y seleccionados más tarde por sus Maestros. Patios, puertas y galerías anímanse a la entrada y a la salida con sus francas risotadas y su fino humorismo de pura cepa madrileña, haciéndonos recordar el bullicio de la colmena o la fuerte vitalidad de la barriada fabril.

Con agrado y verdadera justicia, manifestamos públicamente el acierto y celo notables con que son dirigidos por un grupo de hombres honrados y muy competentes que colaboran eficazmente en esta misión redentora.

Una Granja avícola, ya terminada, comenzará muy en breve a funcionar y viene a extender el campo de actividades de la juventud del Orfanato.

La educación artística encuentra también especial acogida en nuestra academia de Música. Un entusiasta e infatigable Profesor cultiva el divino arte con éxito innegable, como lo demuestra el recibimiento brillantísimo que se tributó a nuestra Banda en San Sebastián, éste verano pasado, y la demanda que se hace de sus educandos por los Regimientos de la guarnición de Madrid.

Llegamos al tercer problema. El sentimiento religioso de muchos de estos muchachos manifestado por sus familiares no encontraba lugar para el culto. Habían de acudir a la iglesia del pueblo descubriendo a la vista pública el abandono de tan sagrado derecho y teniendo que sufrir los molestias que supone en tiempo riguroso el desplazamiento del Orfanato. Otro buen día, un anónimo cristiano, valiéndose de nuestra mediación y conducto, levantó en nuestro recinto el Templo de Dios, que acogiese amorosamente el fervor y las súplicas de aquéllos. Acaso la falta de fé, de optimismo de otros, necesitará el consuelo que alienta y revive, bálsamo del corazón desfallecido que adentrándose en las entrañas de su pequeña humanidad encendiese la hoguera de sentimientos atrofiados. En nombre de todos señalemos nuestra eterna gratitud al generoso donante que quiso ocultar su esplén-

dida obra caritativa en la modestia del anónimo. Gracias a él cuenta la Casa con otro dulce rincón, también en paz y de amor donde aislarnos en momentos de tribulación para fortalecernos contra el espíritu del mal y elevarnos sobre las ruindades de la vida.

Siendo tan interesante cuanto va dicho, perdería valor ante la consideración de los conocedores de estos problemas si olvidásemos señalar la máxima atención que dedicamos a conseguir un delicado y caballeroso espíritu de cuerpo, como alma que dé vida al internado y le infunda un sello de distinción y elegancia. Bien está la comida y el vestido, la escuela y el taller, y el dormitorio y la Iglesia y todos los servicios espléndidos y generosos. Por encima está aquel, que dá el tono y establece el ritmo de la vida colectiva. Si triunfa, los aprovecha en noble gratitud y exquisita recolección. Si nó, los rechaza en bastarda y grosera incompreensión.

Nosotros hemos conseguido que venza la alegría al pesimismo y que la actividad no admita ni un momento de tedio. Fuera del estudio o del trabajo, del recreo libre necesario, del paseo o el deporte, ocupan estos muchachos el tiempo de un modo educativo seguramente único en nuestro país. Organizan diariamente veladas a su discreción e iniciativa que los divierten y distraen todo el año. Las canciones, narración de cuentos e historias, recitaciones, lecturas amenas e instrutivas, juegos de payasos, teatro, audiciones de radio, todos los resortes amenos y a propósito se aprovechan con aquel fin. Estas manifestaciones encauzadas convenientemente fomentan el espíritu de camaradería, simpático y servicial, descubren facultades insospechadas, hacen de práctico Laboratorio de orientación profesional, ofrecen campo abierto a la iniciativa individual, estimulando al apático e inactivo y sobre todo establecen el juego como norma educativa que es, en final de cuentas, el único que siente el niño y el que consume la vida entera de la humanidad.

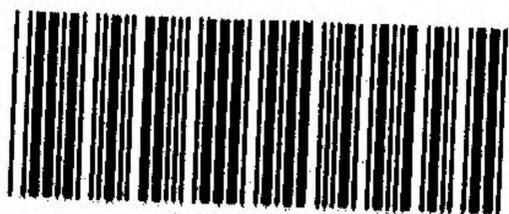
Con lo dicho hay suficiente para darse una idea bastante precisa de la labor económica que ha sido necesario desarrollar para llevar a feliz término cuanto nos proponíamos, pero como nada hay más elocuente que los números y por si alguna duda

os cupiera, por aproximación, escogiendo cifras fuertes, os diré: que los Talleres han costado 90.748 pesetas; el donativo hecho para la Capilla fué de 11.000; el pozo artesiano tuvo un presupuesto de 49.500; la Granja avícola importó 25.000, y en la Biblioteca y museo escolar, zócalos en las clases, vehículos, complemento de muebles, reparaciones, etc., se habrán gastado, calculando muy por lo bajo, unas 65.000, debiendo advertir, además, que durante el año transcurrido se ha pagado al Instituto Nacional de previsión, para amortizar prestamos hechos, a fin de emprender las obras de reforma, 91.500 pesetas, y la población asilada, que antes era de un término medio de doscientos cincuenta acogidos, hoy se eleva a trescientos cincuenta, habiendo aumentado, por tanto, en cien niños.

Esta es, en síntesis, nuestra obra en un año justo de actuación, obra que será todo lo modesta que queráis, que podrá estar plagada de defectos, pero que se ha hecho con tan buen deseo, con la mira tan puesta en España, que habrá siempre de sincerarla este propósito noble de engradecerla amando en ella a sus hijos desvalidos.

El Pardo, 8 de diciembre de 1935.

EL VOCAL-DELEGADO,
José M.^a Martínez Ortega



1078389